



IMÁGENES DE LA PASIÓN

La Semana Santa arevalense cuenta con notables imágenes que sacan en procesión los cofrades-penitentes de la Cofradía de la Santa Vera Cruz

**Arévalo,
Semana Santa de 2009**

Ricardo Guerra Sancho, Cronista Oficial de Arévalo

Hace ya más de veinte años que nació la Cofradía de la Santa Vera Cruz y retomó el nombre de aquella antigua cofradía para revitalizar los desfiles procesionales de nuestra Semana Santa, en lo referente a las manifestaciones de religiosidad popular manifestada en los desfiles procesionales, que habían quedado reducidos a la procesión del Santo Entierro o “procesión del silencio” que organizaba la cofradía de Nuestra Señora de las Angustias, y al Vía Crucis matutino de la Parroquia.

Poco a poco, pero sin parar, se fueron recuperando los diferentes pasos que estaban almacenados en la iglesia de El Salvador, restaurándolos y poniéndolos a punto. Fueron saliendo año tras año, incrementando las procesiones, recuperando la tradicional “Procesión de los Pasos”, revitalizando el participativo Vía Crucis de la mañana y creando otras nuevas que completaron el panorama de los cultos externos de la Semana Santa arevalense. Fue una recuperación seria, digna y representativa de nuestra historia y de los sentimientos renovados, al estilo sobrio que caracteriza la austeridad castellana.

Fue con ocasión de celebrar el décimo aniversario de esa refundación cuando aporté en un pequeño folleto una serie de datos históricos, tanto de esas celebraciones antiguas de nuestra ciudad, como de los pasos y la imaginería que salía en las procesiones. Hoy puedo aportar algunos datos nuevos basados en la numerosa documentación que nos ha llegado de las cofradías, de las parroquias y del Cabildo Eclesiástico, que he consultado en parte y que sin duda completará en algo esa historia de nuestra Semana de Pasión.

Cada época histórica tiene sus propias formas de manifestar las creencias y la religiosidad popular, y éstas a su vez evolucionan en los momentos históricos a lo largo de los siglos. Es comúnmente aceptado que, con el periplo castellano del predicador dominico San Vicente Ferrer (1411-1412), se inician en la mayoría de las ciudades y villas castellanas unas nuevas formas y expresiones rituales de la Semana de Pasión, que fomentan la creación de hermandades penitenciales y disciplinarias, que dan lugar a un cambio en lo que se refiere a procesiones y formas populares de expresar y revivir los sufrimientos de Cristo en su Pasión, Muerte y Resurrección. Es un momento histórico de grandes excesos penitenciales que caracterizan esa época, que después fueron suavizando las recomendaciones y también las prohibiciones de las autoridades eclesiásticas. Eran generalmente procesiones con mucha participación penitencial y escasa imaginería, casi siempre un Cristo que por ser de brazos articulados, salía en la cruz y también después como yacente, o una cruz vacía, la “Vera Cruz” advocación bien antigua y una Virgen Dolorosa, las Angustias. Aquella evolución va transformando esas manifestaciones del pueblo y llegan momentos de expansión de la imaginería procesional, que a partir del s. XVI dotan de nuevas imágenes para llegar en los siglos XVII-XVIII a la eclosión de los pasos barrocos que van configurando una nueva Semana Santa.



En esos momentos fueron varias las cofradías existentes en las diferentes parroquias y comunidades religiosas arevalenses. Algunas de ellas, entre sus fines principales están claramente los penitenciales. Los primeros datos que tenemos, muy escuetos, son del s. XVI, pero que, sin embargo, han de ser herederos de una tradición medieval ya que conocemos con certeza la existencia de algunas imágenes de los siglos XIV-XV.

Conocemos varias cofradías antiguas que participaban de forma especial y muy destacada en la Semana Santa como la de Ntra. Sra. de las Angustias, la Santa Vera Cruz y Ánimas, la Venerable Orden Tercera de San Francisco y la del Cristo de la Buena Muerte. Esas cofradías que invitaban al Cabildo Eclesiástico a presidir las procesiones “...desde tiempo inmemorial...” decían en el año 1698 cuando el Cabildo organiza su asistencia “...en atención á que asisten el Viernes Santo a la procesión de la Soledad de la Virgen...” que era una procesión de la Cofradía de las Angustias. Como también asistían a la “...de Ramos, Jueves y Viernes Santos...”.

Con lógicos altibajos, como la propia historia de la ciudad, esas manifestaciones populares decaen mediado el s. XIX para resurgir después en movimientos cíclicos. Como causa de eso, en los años 40 del s. XX un nuevo impulso ocasiona la adquisición de nuevos pasos. Estos y aquellos, los que no desaparecieron con el paso del tiempo, son los que forman la actual imaginería de nuestros pasos.

La imaginería más antigua está reseñada en inventarios. Yo he manejado hasta ahora uno del año 1710, pero he localizado otro más antiguo, algo más de medio siglo anterior, importante porque nos aporta datos nuevos de mucho interés. Se trata de un inventario de la Cofradía de Las Angustias del año 1652 en que figura la imagen de “Un Sr. Cristo que esta en la Capilla para las Vigilias”. Otra referencia algo posterior la encontramos durante las obras que se realizan en un altar colateral para este Santo Cristo, entre 1678-79, en la capilla de la Virgen, que se había hecho nueva y más amplia en otro lugar de la propia iglesia del Convento de la Santísima Trinidad a mediados de ese s. XVII, donde estaba establecida esta advocación mariana desde antiguo. En las cuentas de esos mismos años también tenemos el primer dato del “Cristo Amarrado a la columna” y referencias a “...los otros pasos... y retocar los demás pasos...” donde encontramos unas partidas de gastos: “Andas: 223 Rs. al dho Lázaro García de unas andas y columna para el Santo Cristo y poner los demás pasos. + 26 Rs. de los tornillos y demás retaje para dhas andas. Pintor: 288 Rs. = 9.792 mrs. que se pagaron a

Antonio de Estrada por encarnar el Santo Cristo de la Columna y retocar los demás pasos, dos pares de andas y ocho orquillas.”

Estos nuevos datos anticipan los que publiqué en su día, correspondientes a otro inventario de la misma Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias del año 1710. Entre otros muchos datos de la propia imagen, figuran: *...otro estandarte negro de tafetán para Semana Santa... una hechura de N. Señor a la Columna y otra con la Cruz a cuestras... unas andas para el Señor Resucitado y otras para el Sepulcro.* Poco después, en 1718 figura de nuevo el Cristo *”...otro Santo Christo de tres cuartas con su peana que está regularmente en el Altar de N^a Señora... seis Palios de felpa y flecos blancos y negros para las andas de Viernes Santo...”* en la capilla de la Santísima Trinidad. Este Cristo es el que pasó a la iglesia del Monasterio de El Real y hoy conocemos como “de la Buena Muerte”.

A mediados del S. XVIII un nuevo paso figura en un inventario de la iglesia de El Salvador *...una efigie de Xpto. Sr. Nuestro en el paso de el Hece Homo, de limosna...* En 1836 se trasladan varios efectos de la Virgen, entre ellos, *...una efigie del Sr. Resucitado con todos sus adornos... bastidores y andas para salir a sus funciones de Corpus Chistie...* Curiosamente, varias pistas seguidas en diferentes datos y documentos, nos revelaron que la efigie del Resucitado, no sólo procesionaba durante la Semana Santa, sino también el día del Corpus Cristi.



En el año 1917, después del “arreglo parroquial” por el que suprimen varias parroquias (1911), los patronos de la Capilla “Briceños” de El Salvador, autorizan al depósito en ella de *...las imágenes sagradas de los Pasos...* aunque en esta ocasión el dato tan escueto no nos permita conocer cuáles eran, pero todo indica que eran los mismos.

Entre los años 1946-48 se adquieren nuevos pasos, de la escuela de Olot, que junto a los que permanecen de los antiguos, son la nueva configuración de las procesiones de la Semana de Pasión: La Verónica, la Oración del Huerto, el Beso de Judas y el Santo Entierro. Ya entonces había desaparecido la Cofradía de la Santa Vera Cruz, quedando como testigo únicamente la de Ntra. Sra. de las Angustias y una de nueva creación, de la JOC.

Según los datos de que disponemos, podemos deducir las imágenes antiguas que no han llegado hasta nosotros: Cristo con la Cruz a cuestras, Cristo del paso del Hece Homo, Virgen de la Soledad, Santo Sepulcro, Ntra. Sra. de los Dolores y Ntro. Sr. Resucitado.

Entre las imágenes antiguas que han llegado hasta nosotros está Ntra. Sra. de las Angustias de San Juan, imagen de vestir con Cristo yacente que sólo muestra el busto, talla de gran finura, incorporada a la nueva procesión del miércoles santo, la del Cristo de la Fe.

Ntro. Sr. a la Columna, popularmente denominado “El Amarrao”, talla de imaginería castellana del s. XVII, cuyo primer dato aparece en el inventario de la cofradía de Las Angustias en 1678. También aparece en el inventario de 1710 con el título de *N. Señor a la Columna.*



El Cristo de la Buena Muerte, es el antiguo Santo Cristo, que figura en los inventarios de 1652, 1710, 1718 y posteriores. Estaba en un retablo de la Capilla de Las Angustias de la iglesia de la Santísima Trinidad, trasladado después a El Real cuando en él se instala la imagen de la Virgen, y es también citado como Cristo de la Amargura. Es una serena talla del s. XVII de Cristo en agonía, iconografía muy propia de un Cristo doliente barroco.

El Cristo de la Fe, procedente de la Escuela de Cristo, adjunta a San Juan, es del s. XVIII, escultura de fina talla, cuerpo bien modelado y dulce rostro con mirada al cielo. Ha salido tradicionalmente en el Vía Crucis de la mañana del Viernes Santo y ahora también en la procesión del miércoles.

Ntra. Sra. de la Soledad, podría ser la restaurada los primeros años de recuperación.

A estas imágenes hay que añadir una que, siendo moderna, está esculpida, estofada y policromada en el más puro estilo tradicional de la imaginería castellana. Es el nuevo Resucitado, del escultor salmantino Vicente Cid. Talla de gran tamaño que llama la atención por su nueva iconografía del Resucitado.

Todas las tallas antiguas, sin autor conocido, son imágenes de la escuela castellana que llenan nuestras calles de imaginería y religiosidad popular, portadas unas por cofrades penitentes y otras en carroza. Procesiones que, salvo la de los Pasos del Jueves Santo que recorre la ciudad nueva, el resto recorren el casco histórico por las angostas calles de nuestra morería, del Arrabal, el Arco de la Villa o del Alcocer, y los espacios abiertos de las plazas, la de Villa, del Arrabal y la del Real... recorridos llenos de recogimiento, respetuoso silencio y una vistosidad sobria, como son las procesiones castellanas.